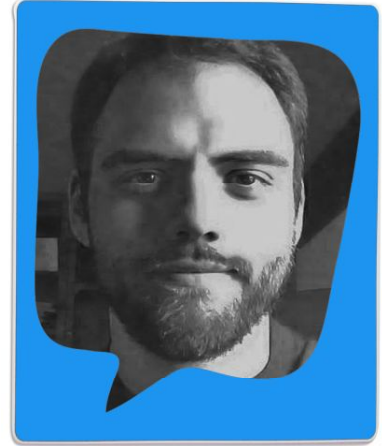


Síntesis Mundial

EDITORIAL



La Cuestión Malvinas y la Militarización del Atlántico Sur

A comienzos de abril el gobierno argentino, por intermedio de la cancillería, elevó una nota de protesta ante el Reino Unido por la realización de ejercicios militares en el Atlántico Sur. “El Gobierno del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ha programado realizar entre los días 14 y 27 de abril ejercicios militares en territorio argentino ocupado, los que incluyen el lanzamiento de misiles desde las Islas Malvinas”, precisó el canciller Timerman al respecto. Timerman detalló que “los lanzamientos de misiles serán operados por un escuadrón de Defensa Aérea apostado en las Islas Malvinas. Esta unidad tiene instaladas seis baterías móviles de misiles Rapiers, ubicadas en adyacencias de la Base Aérea Monte Agradable y del Puerto Militar de Puerto Yegua”. El canciller advirtió que “el Gobierno argentino hace responsable al Gobierno del Reino Unido por cualquier daño derivado de este nuevo acto violatorio de la Resolución 31/49 de la Asamblea General de las Naciones Unidas”.

La reacción del Reino Unido a la denuncia argentina no se hizo esperar y Londres inmediatamente negó estar “militarizando” la zona de las Malvinas y aseguró que los ejercicios militares programados entre el 14 y el 27 de abril son “rutinarios”. Si bien es cierto respecto al carácter rutinario de los ejercicios militares, la Royal Navy realiza dos por año, es falsa la afirmación del Foreign Office de que el Reino Unido no está militarizando el archipiélago. Desde 1984 a la fecha, Londres ha estado fortificando militarmente las islas Malvinas a tal punto que “La Fortaleza Malvinas” es la mayor base militar existente en el hemisferio sur. Además, si tenemos en cuenta la proporción de efectivos militares con respecto a su población civil, las Malvinas se encuentran entre los territorios más militarizados del mundo, ya que 2.000 militares conviven en las islas con una población de apenas 3.000 personas.

No existen motivos en la actualidad para justificar semejante despliegue militar.

Luego de la guerra de 1982, el Reino Unido justificó la militarización del archipiélago en el hecho de que el gobierno del presidente Alfonsín (1983-1989) no había declarado el cese de hostilidades. Sin embargo, a pesar de esto, el gobierno de Alfonsín en todo momento se comprometió a recuperar la soberanía de las islas por medios pacíficos. Lo mismo el presidente Menem, cuyo gobierno suscribió los Acuerdos de Madrid (10/89 y 2/90) que pusieron fin a las hostilidades y restablecieron las relaciones diplomáticas y comerciales entre la Argentina y el Reino Unido. Todos los gobiernos argentinos hasta la fecha han proclamado el derecho inalienable de recuperar la soberanía de las islas Malvinas por medios pacíficos y de acuerdo al Derecho Internacional, objetivo que incluso fue incorporado a la Constitución Nacional cuando ésta fue reformada en 1994. Además, la modificación de la ley de Defensa dio por terminadas las hipótesis de conflictos en la Argentina y desde hace varios años el poder militar está integrado a la vida democrática.

La realidad es que más allá de querer proteger a las islas, detrás de esta estrategia se encuentran el interés económico y estratégico de Londres. Económico porque en esta parte del mundo existen importantes riquezas naturales (hidrocarburos, minerales, yacimientos de agua, etc.). Estratégico, porque el archipiélago constituye un punto de apoyo geoestratégico para la proyección militar del Reino Unido, y por ende, como sostuvo la presidenta Cristina Fernández el 2 de abril pasado, también de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el Atlántico sur y la Antártida.

De este modo, la militarización del Atlántico Sur por parte del Reino Unido se presenta claramente como una amenaza para toda la región en su conjunto. Y los países de la región han tomado nota al respecto. Brasil no ve con buenos ojos la presencia militar británica cerca de sus enormes reservas petroleras. Chile ha ido modificando su postura pro británica debido a las pretensiones de Londres sobre los territorios antárticos y Uruguay acaba de identificar como "amenaza latente" la presencia británica en Malvinas. A nivel regional el Mercosur y la Unasur también han rechazado la militarización de las islas llevada a cabo por el Reino Unido.

Frente a las actitudes provocadoras, coloniales e imperialista del Reino Unido, la Argentina debe seguir apelando al derecho internacional para buscar una salida negociada al diferendo de las islas Malvinas. Además de continuar demostrándoles a los países de la región que esta disputa no es solo un problema argentino. En un mundo donde los recursos naturales son cada vez más codiciados por su escasez, la decisión unilateral del gobierno británico de militarizar el Atlántico muestra que en la cuestión Malvinas no sólo está en juego la soberanía de un territorio, sino también la integridad total de una región.



Luciano Herrero